

José Gestoso y sus *servicios en favor de la Biblioteca Colombina*¹

JOSÉ GESTOSO AND HIS SERVICES IN FAVOUR OF THE
«BIBLIOTECA COLOMBINA»



NURIA CASQUETE DE PRADO SAGRERA

Institución Colombina (Sevilla)

RECIBIDO: 17-07-17 / ACEPTADO: 10-08-17

RESUMEN: José Gestoso y Pérez (1852-1917) fue una figura emblemática de la cultura de su época. Estudió la historia de Sevilla a través de las fuentes conservadas en archivos y bibliotecas y, entre éstas últimas, la Biblioteca Capitul de Colombina ocupó siempre un lugar preferente. El objetivo por tanto de este artículo es mostrar esa estrecha relación en una doble vertiente: como investigador y, sobre todo, la donación que hizo de sus propios libros y su valiosa colección de documentos.

PALABRAS CLAVE: José Gestoso, Sevilla, Biblioteca Capitul Colombina, investigador, donación, libros, documentos.

ABSTRACT: José Gestoso y Pérez (1852-1917) was an emblematic figure of culture at his time. He studied the history of Seville through the records preserved in archives and libraries, among them the Capitul and Colombine Library, that always held a special place for him. This article pretends to demonstrate his close relationship with this institution through two viewpoints: his role as researcher, and mainly his donation of a valuable collection of books and records of his own.

KEY WORDS: José Gestoso, Sevilla, Capitul and Colombine Library, researcher, donation, books, records.

«Van unidos a este Establecimiento, honra de Sevilla, muy gratos recuerdos de mis primeros años, por lo cual le he tenido siempre profundo cariño». Así describía José Gestoso en sus últimos años de vida su relación con la Biblioteca Capitul Colombina, con la que entabló un estrecho vínculo desde su adolescencia hasta más allá de su muerte al donarle, además de sus propios libros, un valiosísimo legado documental sobre Sevilla y su época, aún muy desconocido.

En las siguientes páginas profundizaremos en ese trato a lo largo de casi cincuenta años y en su doble faceta como investigador y como donante. Respecto a la primera,

1. Según titula un apartado de sus Memorias tituladas *De historia sevillana. Páginas de mi vida* (T. I, 77v.), conservadas en el Fondo Gestoso (FG), sign. 79-3-10/11, de la Biblioteca Capitul Colombina (BCC). Éste es su nombre completo –y correcto– aunque coloquialmente siempre se le ha llamado por la forma más breve de «Biblioteca Colombina» e incluso «la Colombina».

quedará patente que fue más que un mero usuario, tanto por su relación con el personal bibliotecario como por sus intervenciones en torno a las sustracciones de libros, cerrando este apartado las noticias sobre sus publicaciones relacionadas con tan rico fondo capitular. La segunda parte del artículo estará dedicada a las donaciones, diversas y generosas, que en vida y tras su muerte hizo a la Colombina. Si a primera vista todo ésto parece un tema tan concreto que puede plasmarse fácilmente en unas cuantas páginas, esa impresión se diluye enseguida que entramos en materia, hasta el punto que el volumen y variedad de datos recopilados exigen necesariamente una síntesis que permita mostrarlos en el marco de este artículo.

Gestoso, también llamado por sus amigos el *Licenciado* por ser éste el grado académico que alcanzó, nació en Sevilla el 25 de mayo de 1852 en la calle que hoy lleva su nombre. Encauzó sus estudios hacia el Derecho aunque prácticamente no lo ejerció, ya que enseguida se consagró a aquello por lo que desde joven sentía viva inclinación: el estudio, conservación, defensa y difusión del inmenso patrimonio histórico y artístico de Sevilla. Falleció en su casa de la calle Gravina el 26 de septiembre de 1917.²

1. GESTOSO COMO INVESTIGADOR DE LA BIBLIOTECA

Comenzó a frecuentar la Biblioteca muy joven, cuando acudía a ella con su padre, José María Gestoso Roldán, probablemente entre 1866 y 1873, periodo en el que según su expediente académico suspendió los estudios, es decir, entre los 14 a los 20 años. Así lo cuenta el propio Gestoso en sus Memorias (FIG. 1):

No puedo olvidar que desde pequeño complacíame en extremo que mi buen padre, íntimo amigo del oficial bibliotecario, el inolvidable D. José María Fernández Velasco, me llevase a visitarlo, pues no sé por qué, la figura enjuta de aquel viejecito, que formaba armónica pareja con la de su ayudante, más viejo aún, atraíame, pues el uno o el otro me enseñaban libros con hermosas estampas y llegaban en su bondad a poner en mis manos, sacándola del estante donde en mi niñez se conservaba, la espada que usaran, al decir de las gentes, por aquel entonces, Fernán González y Garcí Pérez, que era una de mis mayores satisfacciones tener en mis manos aquel fuerte acero que habían esgrimido ambos legendarios héroes.

A veces les acompañaba Juan José Bueno, gran amigo de su padre, o coincidían con José María Asensio o Francisco de Borja Palomo, entablándose animada tertulia sobre cualquier asunto relacionado con la Biblioteca, ya fueran libros, cuadros o reformas de las instalaciones. Sigamos su relato, vívido y nostálgico:

2. Sobre la figura de Gestoso ver mis trabajos: *José Gestoso y Sevilla. Biografía de una pasión*. Sevilla: ICAS, Ayuntamiento de Sevilla, 2016, donde incluyo bibliografía de otros autores sobre su figura (pp. 405-408), y más específicamente sobre su relación con la Catedral en «Dejando huella. José Gestoso, el Cabildo y la Catedral de Sevilla (1875-1917)». *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, 2017, X, pp. 289-324. En el primero trato, aunque brevemente, buena parte de los asuntos aquí desarrollados, por lo que obviaré remitir a él salvo excepciones.



Fig. 1. Portada de las Memorias de Gestoso.

Yo me embobaba oyendo hablar a aquellos señores de cosas, que si bien eran para mí desconocidas, despertaban mi simpatía y mi curiosidad. Allá en lo hondo tenía envidia... me hubiese gustado hablar como ellos de libros, códices, incunables, historias, crónicas, poesías y todo aquel maremágnum que traían a colación de cosas divinas y humanas, pasadas y presentes. Pasaron años, era yo un mozalbete y por cuenta propia acudía a la Colombina, donde D. José Fernández y el anciano D. Nicolás, su lugarteniente, me recibían con la mayor bondad y entonces dime a leer las Crónicas de los reyes castellanos (las hermosas ediciones de Sancha) y poco a poco deseoso de conocer la historia de nuestra Catedral pasaron por mi mano, primero los grandes historiadores sevillanos, luego las relaciones, apuntes, memorias y notas de los curiosos y eruditos. Yo quería saber quién había construido aquella gigantesca mole, quien pintara las hermosas vidrieras, quienes los cuadros que sorprendían mi corta inteligencia; las estatuas que casi ocultas en sus hornacinas me imponían al fijar en mí sus pupilas; quería conocer la historia de aquel mundo misterioso, que todos sus secretos se me revelasen... Y pasaron años y durante ellos ¡cuántas veces, en vez de asistir en mis clase universitarias, de oír las fastidiosas conferencias de Derecho, de Economía política y de Procedimiento, me iba a la Colombina a revolver los folios de las Memorias históricas de Muñana, las Cartas de San Martín, los Apuntes de Loaysa y de Gálvez!...³

3. BCC, FG, GESTOSO, J. *De historia sevillana...*, ob. cit., T. II, pp. 37r-39v.

En estas andanzas no estaba solo, porque también frecuentaban la Colombina y la Biblioteca Provincial importantes figuras de la generación anterior y algunos que por entonces eran, como él, estudiantes, entre ellos:

Montoto, Cano y Cueto, Machado, Mas y Prats, García Valero, Velilla, Concepción Estevarena, Amparo Cheix, José Suárez de Urbina, Sánchez Arjona, Manuel Gutiérrez de la Vega, Bores, Rodríguez Marín, Velarde, Hazañas, Javier Lasso de la Vega, Juan Antonio de Torre y otros más, que en este momento no recuerdo; en aquellas Bibliotecas encontrábamos a hombres tan laboriosos y eruditos como Asensio, Bueno, Rodríguez Zapata, Borja Palomo, Álava, D. Francisco Mateos Gago, Demetrio de los Ríos, Fernando de Gabriel, D. Cayetano Fernández, Lamarque, Fernández Espino, Alonso Morgado, Collantes, Boutelou, la Sota y Lastra, Jiménez Placer, Federico de Castro, Guichot, Belmonte, Gómez Imaz, los hermanos Escudero y Perosso, Machado (padre), Chiralt y algunos más que seguramente olvido.⁴

Con el tiempo, el interés y admiración de Gestoso por esta Biblioteca le llevó a darla a conocer y a ayudar a otros investigadores en sus estudios. Baste mencionar figuras tan destacadas y relacionadas con esta casa como Henri Harrisse (más adelante lo veremos), Archer Milton Huntington o Jean Babelon, quien le dedicará un ejemplar de su conocida obra *La Bibliothèque française de Fernand Colomb* (1913).⁵

Aunque no cabe duda de sus frecuentes visitas a la Biblioteca, curiosamente en el *Libro de asientos en que se anotan las licencias concedidas para sacar copias de manuscritos*⁶ sólo se conserva una petición suya, fechada en 26 de junio de 1884, para tomar apuntes de dos manuscritos: la *Insinuación apologética al Rey N. Sr. D. Carlos II, por la S. y R. Capilla de la ciudad de Sevilla* de Alonso Muñiz, de la que sacó un calco de dos sellos⁷ de la Capilla Real, y las *Adicciones al libro de Pablo Espinosa intitulado Teatro de la Sta. Iglesia de Sevilla*.⁸

4. BCC, FG, GESTOSO, J. *De historia sevillana...*, ob. cit., T. I, pp. 20v-21v.

5. «Muy señor mío, recordándome la suma bondad con que ha facilitado Ud. mis trabajos en la Biblioteca Colombina, le suplico se sirva aceptar el homenaje del presente libro aunque indigno de su atención, humilde testimonio del agradecimiento de su devotísimo servidor» (BCC, FG, PP. VV. 2º, T. 28, nº 4). A veces se limitaba a enseñar la Biblioteca, como hizo en mayo de 1888 con el conde de Ripalda, cruzándose en la escalera, por cierto, con el rey de Suecia (BCC, FG, *Apuntes* T. 7, p. 349v).

6. Con anotaciones entre 1882 y 1931 (BCC, sig. prov.: Caja 1). En él podemos encontrar nombres de otros muchos investigadores, españoles y extranjeros.

7. Lo encuadró en el tomo 8 de sus *Apuntes*, h. 77-78. Teresa Laguna Paúl ha estudiado los sellos en varios estudios pero creo que sin mencionar esta copia de Gestoso, hasta ahora muy desconocida. Se conservan en la BCC dos ejemplares de la obra de Muñiz: un borrador fechado en 1686 (sign. 57-3-40), en el que se encuentran los sellos (h. 63r), y una copia de 1775 (sign.: 58-4-15). Cita este manuscrito en las «Adicciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de España de D. Antonio Ponz». *Archivo Hispalense*, 1886, I, p. 320 y en *Sevilla Monumental y Artística*, II. Sevilla: Oficina Tipográfica de Gironés y Orduña, 1892, pp. 300 y 331-333.

8. Obra de José de Sandier y Peña (1743-1744, sign. 58-3-50). De él se hablará en el apartado 1.3. Hay otra petición firmada por Gestoso en 23 de junio de 1903 pero en representación de Huntington, quien necesitaba una nueva copia fotográfica del *Registrum B de la Colombina para su reproducción facsímil*.

Al menos desde el Reglamento de 1888 se cumplimentaban «papeletas» para la petición de libros que no requerían un permiso especial,⁹ pero no se conservan hoy día más que las fechadas a partir de 1915 y entre ellas no hay ninguna de Gestoso, lo que nos impide saber qué otras consultas realizó, pero evidentemente tuvo entre sus manos muchos de los libros de esta Biblioteca, referencia frecuente en sus estudios sobre todo en *Sevilla Monumental y Artística*. Las citas se refieren sobre todo a manuscritos. Junto a los ya mencionados encontramos los códices más conocidos, como el Pontifical romano de 1390, los escritos de Juan de Loaysa y del abad Gordillo, los manuscritos de Ambrosio de la Cuesta, las cartas del archivero capitular Antonio de San Martín a Antonio M^a Espinosa y Cárcel,¹⁰ *Memorias y Noticias* sobre Sevilla, los libros que requirió Felipe II para El Escorial, etc. En sus *Apuntes* se conserva incluso una relación de «Libros consultados sobre Sevilla» que en su mayoría pertenecen a la Capitular,¹¹ así como la noticia hasta ahora más temprana de sus consultas en la Biblioteca que él mismo fecha en el título: «Algunos apuntes referentes a noticias de la R. Capilla de Sn. Fernando de Sevilla. 1875».¹²

Por otro lado, está claro que tuvo Gestoso un trato preferente en la Biblioteca, al igual que en la Catedral.¹³ Valgan estas dos muestras: en la década de los 70, el salón conocido como del Almirante era el destinado a la consulta de los investigadores, aunque existía en el de San Fernando una nueva mesa, puesta en tiempos de D. Cayetano Fernández (bibliotecario entre octubre de 1876 y abril de 1878) que éste describe como «espaciosa y magnífica mesa de haya, reservada al uso de los Sres. Doctores y Catedráticos».¹⁴ Gestoso no era ni lo uno ni lo otro pero debía ser uno de los usuarios de tan privilegiado lugar, ya que en sus *Memorias* hablará del «último salón de la Biblioteca, que era donde por especiales consideraciones trabajábamos», si bien a partir de las noticias sobre robos de libros todo esto acabó en 1885. En segundo lugar, el Reglamento de 1888 establecía como una de las obligaciones del Ayudante vigilar «constantemente» (art. 7.2) a los lectores, a los que dedica un apartado específico (art. 28-45), lo que

9. *Reglamento interior para la Biblioteca del Excmo. e Ilmo. Señor Deán y Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla y la denominada Colombina*. Sevilla: Imp. de A Izquierdo y Sob., 1888, art. 5 y 43, aunque anteriormente se llevaba algún tipo de registro según se deduce de esta escueta frase de Cayetano Fernández en el *Anuario de la Biblioteca Colombina* (Sevilla: Francisco Álvarez y Cia., 1878) en p. 34: «se lleva nota diaria de las personas que asisten y de los libros que demandan», aunque nada se ha conservado.

10. BCC, sign. 57-5-26bis.

11. BCC, FG, *Apuntes* T. 7, h. 283-284.

12. BCC, FG, *Apuntes* T. 2, h. 305 y ss.

13. Ver mi trabajo «Dejando huella...», ob. cit.

14. FERNÁNDEZ, C. *Anuario de la Biblioteca Colombina...*, ob. cit., p. 30. Ver también de su sucesor, Servando Arbolí, la *Memoria respectiva a las tareas, reformas y adquisiciones hechas en la Biblioteca Capitular-Colombina desde principio de 1878 a fin de 1888*. Sevilla: Tip. de El Obrero de Nazaret, 1889, p. 20 y GUILLÉN, Juan. *Historia de las Bibliotecas Capitular y Colombina*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2006, pp. 447, 460 y 549. Hay otra mención a la mesa en una nota de José Vázquez Ruiz en *Archivo Hispalense*, 1886, II, pp. 278-289.

hace pensar que, o bien Gestoso estaba al margen de ese control al igual que los otros investigadores de la mesa reservada, o que cuando escribía notas –y no breves– en algunos de los manuscritos contaba con la anuencia del personal bibliotecario, como por ejemplo en el mencionado de Sandier o en las *Memorias que tocan a la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarchal de Sevilla y fundaciones de algunos monasterios de dicha ciudad*, del s. XVII.¹⁵

La relación de Gestoso con el personal de la biblioteca

El fruto de sus investigaciones quedó reflejado de muy diversas maneras, pero antes conozcamos el entorno en el que se movió durante sus consultas en la Biblioteca. Según el citado Reglamento, su personal constaba de un canónigo bibliotecario, un oficial y un ayudante (art. 3), cargos en los que se sucedieron nuevos nombres a lo largo de las décadas que Gestoso frecuentó esta casa. El trato con unos y otros evidentemente varió y hubo, como ahora comprobaremos, un poco de todo. Con los canónigos bibliotecarios no parece que mantuviera Gestoso una estrecha relación, a tenor de las escasísimas noticias que nos ha dejado de tres de ellos: D. Cayetano Fernández, D. Evaristo de la Riva y D. Servando Arbolí. Del primero ninguna directa, sólo tres cartas dirigidas a Juan José Bueno.¹⁶ Sobre de la Riva simplemente hará una breve mención, y no buena, cuando relata los avatares del retrato de Bécquer que donó en 1879. Lo llamará «sujeto tan virtuoso como escaso de conocimientos, y que se dejaba traer y llevar por unos y otros».¹⁷ Teniendo en cuenta que había sido nombrado bibliotecario muy pocos meses antes¹⁸ de estos acontecimientos, tal vez habría que calificarlo más bien de prudente. Por último, y según las noticias conservadas por el propio Gestoso, su trato con Arbolí, bibliotecario entre mayo de 1884 y enero de 1908, se ciñó sobre todo al acuse de recibo de éste de obras donadas por el Licenciado, aunque hubo algo más. Si unimos su condición de asiduo visitante de la Biblioteca a su carácter observador y crítico y a su evidente interés por esta institución y cuanto contenía, podremos entender por qué escribió en 1889 *A cada uno lo suyo*, un comentario mordaz en torno a la *Memoria* de

15. Donde escribió: «No creo pertenezcan estas noticias a la obra del P. [Juan de] Santiváñez, pues me parecen copiadas a la letra de un tomo M.S., su autor el P. Roa, que se custodia en la Biblioteca Provincial de esta ciudad de Sevilla, y que según recuerdo se intitula Apuntes para la historia de la Compañía de Jesús. J.G.P.» (BCC, sign.: 59-1-4, h. 331r.) Incluso hizo la portadilla de unos pliegos manuscritos sobre *Papeles referentes a la historia de Cuenca*. JG. (BCC, sign.: 57-3-34). También obtuvo una fotografía del manuscrito *Las Valencianas Lamentaciones* de Juan de Narváez, (sign.: 59-2-17) conservada en BCC, FG, PP.VV. T IV, p. 39. Ver más adelante otra mención en la nota 50.

16. BCC, FG, *Autógrafos*, Letra F, n.º 11 (dos cartas) y 12.

17. BCC, FG, GESTOSO, J. *De historia sevillana...*, ob. cit., T.I, p. 100.

18. Archivo de la Catedral de Sevilla (ACS), Fondo Capitular, Sec. I, Autos Capitulares, sign.: 07269, h. 225v. (22 de julio de 1879).

la Biblioteca Capitulare Colombina que se acababa de imprimir,¹⁹ por no reconocer el autor –a juicio de Gestoso– los méritos de los que realmente realizaron las tareas que en este texto se recogían, entre ellas las descripciones de 1200 libros de la Colombina que en buena medida formaron el primer tomo del *Catálogo de libros impresos*, aunque –dirá– no entra en detalles para no «herir la modestia de su verdadero autor, si bien los amantes de las letras saben a quién tienen que agradecer tan importante trabajo» (¿se refiere a Simón de la Rosa o a su antecesor?). De hecho, buena parte del texto lo dedicará a censurar lo que consideró un olvido vergonzoso al limitarse simplemente a mencionar a José María Fernández Velasco, el que fuera oficial de la biblioteca desde 1832 hasta su muerte en diciembre de 1879, figura sin duda peculiar, dedicada a la Biblioteca a veces a costa –según Gestoso– de su propio peculio y objeto de elogio y admiración por muchos de los intelectuales que en su época frecuentaron estas salas capitulares.²⁰ Entre ellos, e incluso descollando, encontramos al Licenciado, quien no escatimará alabanza, llamándolo «bienhechor insigne» e «inolvidable restaurador de las grandezas de la Colombina».²¹

Ya años antes, justo cuatro días después de la muerte del oficial, Gestoso publicó un elogioso y sentido artículo en «La Andalucía»²² y en 1886 otro texto titulado *El Sr. D. José Fernández Velasco*, inserto en la obra de HARRISSE *Grandeza y decadencia de la Colombina*. Aunque no lo firmó, su viuda, María Daguerre Dospital, nos deja clara la autoría al mencionar este texto como «biografía escrita por el Ldo. Gestoso»,²³ quien conservó diversos documentos relacionados con el oficial, como la esquela de su funeral²⁴ y algunos que le fueron entregados en 1893 por quien fuera uno de sus albaceas, José María Asensio y Toledo.²⁵

Creo que José Gestoso experimentaba con esta Biblioteca algo similar a lo que otros han sentido antes y después de él: una sincera admiración y afecto unidos a una dura crítica hacia quienes la rigen, bien los propios canónigos bibliotecarios o el Cabildo como institución. Por eso, junto a frases como la que iniciaba este artículo podemos

19. BCC, FG, PP.VV. 4º, T. 4, nº 1. Se conserva manuscrito a continuación de dos ejemplares impresos de la *Memoria*.

20. Como Henri HARRISSE en *D. Fernando Colón, historiador de su padre. Ensayo crítico*. Sevilla: Impr. y Librería Española y Extranjera, 1871, p. 113. Ver también GUILLÉN, J. *Historia de las Bibliotecas...*, ob. cit. quien dedica un amplio apartado a este oficial en pp. 467-474 y CASQUETE DE PRADO, N., *José Gestoso y Sevilla...*, ob. cit., pp. 102 y 105.

21. BCC, FG, GESTOSO, J. *De historia sevillana...*, ob. cit., T. I, 100r. También lo elogiará en los apartados que dedica a la Biblioteca en la *Guía artística de Sevilla y en Sevilla Monumental y Artística*. (ver nota 45 y 46).

22. «El Licenciado Don José Fernández de Velasco» (BCC, FG, PP.VV. T. II, 220-221).

23. BCC, FG, PP.VV., T. I, nº 23, h. 264.

24. Celebrado en la parroquia del Sagrario de la Catedral (BCC, FG, *Correspondencia 1875-1885*, nº 24).

25. BCC, FG, PP.VV., T. VIII, h. 41 y ss. En realidad se trata de recibos y documentos sobre los gastos de su entierro. Remite a otro tomo de estos *Papeles Varios* en el que están *Documentos referentes al Ldo. Don José Fernández Velasco* académicos, profesionales y personales más la copia del texto inserto en la obra de HARRISSE (T. I, nº 23, h. 264-274).

leer comentarios del estilo de los anotados en su ejemplar de la *Descripción artística de la Catedral de Sevilla* (Sevilla, ed. de 1863) de J. A. Cean Bermúdez, en el que a veces aprovecha para censurar también al autor, siempre en su punto de mira, como en este caso: «No es extraño que el A. [autor] pretenda disculpar al Cabildo por su falta de celo en la conservación de la famosa Bib^a, pues cuando escribió la presente obra se le facilitaron cuantos documentos necesitó (cosa rara en verdad atendida la diligencia que el Cabildo tiene para que nadie penetre en su archivo) así que de esta y otras maneras se manifestaba obligado» (pp. 12-13). No está fechada esta nota pero debiera ser anterior a 1887, ya que en ese año le facilitaron precisamente un amplio acceso al Archivo.

También aquí –y en las adiciones manuscritas de Gestoso insertas al final del volumen, en concreto en las h. 5 y 6– encuentra oportunidad para elogiar la obra de Fernández Velasco a la par que destaca «la incuria y abandono» de los capitulares hacia estos libros. Creo que son excesivas algunas de las críticas que vierte, y en cierto caso injustificadas, como afirmar el incumplimiento del Cabildo de todas las condiciones bajo las que Hernando Colón hizo su legado.²⁶ Por los que sí mostró siempre interés y admiración fue por dos reconocidos bibliotecarios de esta casa, el canónigo y también archivero capitular D. Juan de Loaysa († 1709) y el racionero D. Diego Alejandro de Gálvez († 1803). Consultó –y citó– sus obras, e incluso poseyó un extracto antiguo de un interesante texto inédito de Gálvez del cual se conservan dos ejemplares manuscritos en la Biblioteca: «Apuntaciones que podrán servir para indicar el origen y establecimiento de imprentas en España».²⁷ Tenía además copia de los epitafios de dos oficiales o colaboradores de la Biblioteca enterrados en el cementerio de San Sebastián, Rafael Tabares († 1830) y Ruperto Caballero Treviño († 1832).²⁸

Pasemos ahora precisamente a los oficiales en tiempos de Gestoso. Tras la muerte de Fernández Velasco, fue nombrado oficial D. Simón de la Rosa López en enero de 1880, también abogado además de profesor de la Universidad hispalense. La relación de Gestoso con él fue, si no tan entrañable como con su predecesor, sí amistosa y fecunda como revela la correspondencia, tanto la conservada en el Fondo Gestoso como en la propia Biblioteca. Gestoso fue su alumno en la Facultad de Derecho y a él recurrirá en diversas ocasiones en busca de datos sobre libros y autores. Por su parte, el Licenciado intervino en el ingreso del oficial en la Real Academia Sevillana de Buenas

26. BCC, FG, sign.: 76-3-10. Sobre este ejemplar hablaré en el apartado 2.1.

27. BCC, FG, *Apuntes* T. 12, h. 173 y ss. Las obras de Gálvez en BCC, sign.: 57-4-13 y 58-4-13. Hay un artículo de Francisco AGUILAR PIÑAL sobre esta obra: «Diego Alejandro de Gálvez y el origen de la imprenta sevillana». *Archivo Hispalense*, 1969, pp. 107-116, pero no cita la copia de Gestoso sin duda por el general desconocimiento sobre su legado. También manejó Gestoso el «Inventario de los libros que tenía la S. Iglesia de Sevilla, antes de la donación de la Biblioteca de D. Fernando Colón: hizose en 15 de Diciembre de 1522. Está Original en el Archivo en el Cax. 47 Leg. 2 Numº 3 [Al fin]: Concuerta con el Original de el Archivo D. Diego Alexandro de Gálvez» (BCC, sign. 59-5-26, h. 260 r.-266 v.) (Ver sus *Apuntes* T. 1, h. 250).

28. BCC, FG, *Apuntes* T. 7, h. 373.

Letras, quien le agradecerá en más de una ocasión la calidad y generosidad en el aporte de información para sus estudios. Se regalarán mutuamente ejemplares de sus publicaciones²⁹ y, según María Daguerre,³⁰ fue un «bibliotecario peritísimo, muy docto y erudito de la Colombina». Ambos figurarán además entre las personalidades seleccionadas por la Comisión de Asuntos Especiales del Ayuntamiento hispalense «para entender de todo lo relativo a la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo».³¹

Por último, entre los ayudantes de la Biblioteca Gestoso mencionará con cariño al que lo fuera durante años de Fernández Velasco, «el anciano D. Nicolás» (Nicolás de la Fuente) y sin afecto alguno a otro con el que tuvo una profunda discrepancia. Se trata del Pbro. D. Manuel Serrano Ortega, que ocupó este cargo entre junio de 1887 y octubre de 1905. Investigador como Gestoso de la historia sevillana y contertulio en las casas de los hermanos Pérez de Guzmán, Serrano escribirá contra él duras palabras en su conocida obra *Glorias sevillanas* (Sevilla, 1893), lo que dará lugar a un cruce de mutuas réplicas en varias publicaciones.³²

El «bibliopirata»

Sin duda las noticias que a fines del siglo XIX se difundieron sobre la venta de obras sustraídas de la Biblioteca Capitular Colombina conforman un triste episodio de su historia. No es éste el lugar para entrar en detalle y, además, ya ha sido recogido en otros estudios, en especial por Juan Guillén,³³ pero la intervención de Gestoso bien merece ser recordada aunque sea brevemente porque trató a dos investigadores que,

29. En el Fondo Gestoso se conservan tres libros de Simón de la Rosa: *La autonomía académica*. Discurso de apertura del curso 1895-1896 de la Universidad de Sevilla (Sevilla, 1895) (PP.VV. 2º, T. 1B, nº 10); *Libros y autógrafos de D. Cristóbal Colón*. Discurso de recepción en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (Sevilla, 1891) (PP.VV. 4º, T. 15, nº 1) y *El lugar en que se dio la batalla del Guadalete*. *Estudios históricos* (Sevilla, 1911) (PP.VV. 8º, T. 42, nº 5).

30. A modo de ejemplo puede verse: BCC, FG, *Correspondencia*, 1903-1904 nº 69; 2º 2010, nº 18 y 64; 1911 nº 45, 207, 255 (con la nota de María Daguerre) y 300.

31. BCC, FG, *Servicios particulares prestados por José Gestoso y Pérez al Excmo. Ayuntamiento de Sevilla*, nº 15 (30-julio-1891).

32. Dedico a ello un apartado en *José Gestoso y Sevilla*, ob. cit., pp. 157-165. Los textos del Licenciado en torno a esto son: *Contestación a las notas del Pbro. Sr. D. Manuel Serrano y Ortega en su libro Noticia Histórica de la Devoción y Culto que la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla ha profesado a la Inmaculada Concepción de la Virgen María desde los tiempos de la antigüedad hasta la presente época*. Sevilla: La Andalucía Moderna, 1894 y *Segundo bodeque epistolario; que contra el deleznable Propugnáculo de la malaventurada crítica histórico-artístico-arqueológica del Pbro. D. Manuel Serrano y Ortega, lanza el Ldo. Gestoso, en defensa de la verdad, estropeada lastimosamente por su Paternidad en el librico «Las tradiciones sevillanas»*. Sevilla: La Andalucía Moderna, 1895.

33. Gestoso lo cuenta en sus Memorias: *De historia sevillana...*, ob. cit., T. I, h. 77v-83v y en un Apéndice en el T. II, h. 37r-42v. A pesar del interés del relato, no lo inserto aquí por haber sido ya publicado por GUILLÉN, J. *Historia de las Bibliotecas...*, ob. cit., pp. 522-524 junto a un extracto de lo narrado por Gestoso en el T. II de *Sevilla Monumental y Artística* (pp. 551-553), dentro de un amplio apartado que dedica a este asunto (pp. 499-537). Gestoso llama en varias ocasiones «bibliopirata» a Adolfo de Castro

según evidencia su relato, podríamos considerar de bandos contrarios: uno sospechoso de efectuar las sustracciones (o al menos parte de ellas) y otro por delatarlas. Me refiero, por ese orden, al gaditano Adolfo de Castro y al norteamericano Henri Harrisse. Leyendo a Gestoso no cabe duda de la culpabilidad del primero porque prácticamente fue cogido por él *in fraganti*. Se dedicaba a extraer folletos de los tomos de Varios de la Colombina y los vendía a un «gentilhombre y un pobre diablo traficante en joyas, coleccionista de libros y hábil acaparador de cuanto topan sus ojos», de los cuales sólo dará el nombre del primero, como ahora veremos. Una parte se vendió en Sevilla y otra en París. Fue precisamente Harrisse, gran estudioso de Hernando Colón, quien divulgó la noticia de los ejemplares colombinos robados y puestos a la venta en la capital francesa, a pesar de las negativas del bibliotecario Servando Arbolí.

Gestoso costeó la edición en castellano de la obra de Harrisse en la que denunciaba estos hechos, *Grandeza y decadencia de la Colombina*, añadiendo una amplia colección de artículos y cartas sobre el tema, tanto del propio autor como de Arbolí.³⁴ Tal vez habría que entender esta publicación como una forma de tomar postura públicamente, aunque no de forma directa, respecto a lo que estaba pasando. Harrisse no menciona a Castro, pero Gestoso así lo anota en un ejemplar que el estadounidense le remitió de su obra *La Colombine et Clement Marot*, también editada en 1886 y donde vuelve a tratar sobre los robos. Junto al texto sobre treinta y tres opúsculos «volés e impudemment vendus non loin de la Giralda», Gestoso incluye esta nota: «Refiérese al Sr. Irureta Goyena que vive en la Pza del Triunfo y al cual vendía los folletos D. Adolfo de Castro».³⁵

El propio Gestoso dará a conocer lo sucedido en el apartado que dedica a la Biblioteca en *Sevilla Monumental y Artística*.³⁶ Aunque muy brevemente, sin dar nombres y fechándolo en el invierno de 1886, no se resiste a hacer mención a esta parte de su historia, lamentando que el Cabildo no haya castigado al culpable, por lo que «el concepto de que gozamos los españoles ante los extraños ha descendido a un nivel bien bajo (...) y los espectadores que hemos presenciado tan edificante cuadro no podemos

(*De historia sevillana...*, ob. cit., T. I, h. 81r, 82v y 83r), como anteriormente había sido calificado por otros Bartolomé José Gallardo.

34. «Los principales artículos impresos entonces por los periódicos, ya en pro ya en contra, puede verlos el curioso reunidos por mí, a continuación del folleto de Harrisse *Grandeur et decadence de la Colombina* que tradujo el Sr. Guichot y que yo imprimí a mis expensas ([Un] vol.8º Sevilla El Universal – 1886)» (BCC, FG, *De historia sevillana...*, ob. cit., T. I, h. 80r).

35. PP.VV. 4º, T. 57, nº 12, h. 15. Otro ejemplar en PP.VV. 2º, T. 1, nº 4. Sobre H. Harrisse ver: BCC, FG, PP.VV. T. III, nº 6, 79-90: *Carta de Mr. Henry Harrisse y fragmento de otra del mismo Sr. referentes a la Biblioteca Colombina y a la sustracción de libros que ha tenido lugar en nuestros días Sevilla junio 1886*. De él conservará además Gestoso dos cartas entre sus *Autógrafos* (letra H, nº 3 y 4), dirigidas a Carlos Jiménez Placer en 1879.

36. T. II, p. 132-133. Sin embargo, no aprovechó para incluir la noticia en su segunda edición de la *Guía artística de Sevilla*, de 1886, como hizo con otros detalles. Otro erudito, José Vázquez Ruiz, hará mención de lo sucedido aunque muy someramente en *Archivo Hispalense*, T. II, 1886, pp. 278-279.

hacer más que lamentar amargamente el procedimiento empleado protestando de él con la mayor energía». En sus Memorias hará un exhaustivo relato.³⁷

En el ya citado texto de *A cada uno lo suyo* parece que también se desquita sobre este asunto al censurar unas palabras de la *Memoria* de la biblioteca sobre los «enemigos» de este «establecimiento» ya que, según Gestoso, lo son «aquellos que con incalificable desdén lo consideraron no hace muchos años cuando los libros se veían podridos bajo las goteras [subrayado en el original] o bien los otros que ruin y cobardemente la depredaron según leímos en recientes publicaciones». Más adelante, en relación a la cifra de 1507 volúmenes ingresados en la Biblioteca, anotará puntilloso: «No es exacta la cuenta en nuestro concepto, pues falta un ejemplar del libro intitulado Grandeza y decadencia de la Colombina, por Mr. Henry Harrisse [] versión castellana autorizada por el autor, tirada de 100 ejemplares). Sevilla - El Universal - 1886 - 8º», y rematará este manuscrito con las siguientes palabras: «Si ya sabemos el número de volúmenes con que se ha enriquecido, ¿no podríamos conocer también el de los que faltan, sustraídos en estos últimos años? Así con el Cargo y con la Data es como puede formarse juicio exacto».³⁸

Pero no se limitó a esto sino que se empeñó en que regresaran a la Biblioteca los libros que habían sido sustraídos, y así nos contará en sus Memorias que

descubierto ya todo, procuré indagar qué otras personas tenían libros y folletos de la Colombina, de los primeros que vendió el bibliopirata al traficante en joyas, y averigüé que mis amigos D. José Calvo y D. Enrique Leguina (I) habían comprado algunos, los de aquel por mi intervención fueron también devueltos (I: Este devolvió dos o tres folletos, regaló algunos a D. Antonio Cánovas y se quedó con otros).

Da también noticia de *una hoja de vitela* que le mostró José Irureta y que él reconoció como procedente de la Biblioteca Capitular, consiguiendo que aquél la entregara.³⁹ El Licenciado, fiel a sí mismo, predicó con el ejemplo y cuando descubrió dos libros de Hernando Colón entre lo que debió ser el montón informe de manuscritos e impresos que había adquirido de la extinta imprenta Hidalgo en 1895, se apresuró a entregarlos, junto a otro de la Capitular.⁴⁰ Cuándo salieron de ella, si en la tormentosa

37. BCC, FG, *De historia sevillana...*, ob. cit., T. I, h. 77v-83v.

38. Este texto está fechado en 12 de octubre de 1889, añadiendo que se publicó en Sevilla y Madrid, aunque lamentablemente no guardó copia alguna de esas impresiones ni he logrado localizarlas hasta ahora, porque sería interesante comprobar si todo el texto manuscrito lo hizo público o sólo en parte.

39. BCC, FG, *Apuntes*, T. 7, h. 363-364.

40. Fueron los siguientes: Macrobio: [In somnium Scipionis expositio]. Venecia, 1500. Sign. 2-4-12bis. Curiosamente, se reservó un papel suelto que estaba en este libro que consideró autógrafo de Hernando Colón y lo incluyó en sus tomos de *Papeles Varios* (BCC, FG, PP. VV. T. XXXVII, h. 138 y 140); Teócrito: [Opera. Griego]. 1530. Sign. 12-6-43; Suárez, Francisco. *De triplici virtute theologica*. Coimbra, 1621, sign.: 99-3-20. El resto de las obras que adquirió de la imprenta las encuadernó en sus tomos de *Papeles Varios*.

década de los 80 o antes no lo podemos saber, pero sí cuándo regresaron gracias a las notas que dejó en ellos. Así, en una edición veneciana de 1500 de Macrobio podemos leer en una hoja de guarda: «Este libro y el de las obras de Teócrito, impresas en griego fueron adquiridas por mí en la realización de la antigua librería de Hidalgo. Las devolví a la Biblioteca Colombina en Julio de 1895» y, efectivamente, así consta también en el otro ejemplar.

Otras fuentes completan las noticias sobre las devoluciones voluntarias que hicieron ilustres sevillanos desde enero de 1886 hasta al menos 1895 al enterarse de la procedencia de ejemplares que poseían. Así, el duque de T'Serclaes entregó 11 títulos, a pesar de haberle costado «cantidades respetables (...) que pasaban de cuatro mil reales»;⁴¹ su hermano el marqués de Jerez de los Caballeros 6, dos de ellos adquiridos *ex profeso* en marzo de 1889 al conocer su origen y «sin querer aceptar el reintegro del rescate» y entre ambos además hicieron otra entrega de 24 volúmenes, prácticamente todos de la Capitular.⁴² Otros muchos nombres podrían mencionarse aquí: José Calvo y Ramos (7 volúmenes de la Capitular); Francisco Rodríguez Zapata (un incunable); José María Vera nada menos que 62 volúmenes, muchos de ellos también de la Capitular; José de Hoyos (3 folletos) o Manuel Gómez Imaz (1 impreso). En este último caso se afirma que lo compró al anticuario Bianchi, ¿sería éste el que Gestoso calificaba de «pobre diablo traficante en joyas, coleccionista de libros y hábil acaparador de cuanto topan sus ojos»? ¿Y se deberán a la mediación del Licenciado todas estas devoluciones? En las cartas de agradecimiento que Servando Arbolí envía a unos y otros podemos encontrar frases muy significativas: reconocerá que un ejemplar había sido sustraído «furtivamente por mano alevé y criminal, juntamente con otros, en parte ya recuperados por fortuna y, en cuanto a los restantes, procurados y buscados con incansable afán por el que tiene el honor de dirigirse a V.». En otra dirá que habían sido «denunciados», como otros, «acerca de los cuales se practican las más urgentes gestiones».⁴³ Si bien estas cartas no revelan la autoría de los robos ni que fueran enviadas obras a París, sí tuvieron su repercusión en el régimen interno de la Biblioteca. Así, el 10 de abril de 1885 D. Servando dictaba unas instrucciones en las que cancelaba dos licencias hasta entonces permitidas a algunos, como la de «examinar, leer o copiar manuscritos sin expresa y especial autorización del Bibliotecario respectiva a cada códice». Es más, am-

41. ACS, Fondo Capitular, Sec. I, Autos capitulares, sign.: 07270, h. 327r y BCC, sign. prov.: Caja 2, *Libro Copiador de Comunicaciones*.

42. En realidad fueron 26, pero la Biblioteca les devolvió dos porque, «según el minucioso examen practicado en los índices por los empleados», no pertenecían a este establecimiento. La atribución a la Capitular se basa en sus fechas de impresión, muy posteriores al fallecimiento de Hernando Colón, en 1539, lo que imposibilita que formaran parte de su biblioteca.

43. Incluso llega a primeros de 1886 una noticia a través del cónsul español en Londres sobre un Misal ofrecido en venta al Museo Británico y que parece proceder de la Capitular. Ver ACS, Fondo Capitular, Sec. I, Autos Capitulares, sign. 07270, h. 320v-321v (15 y 17 de febrero de 1886) y BCC, sign. prov.: Caja 2, *Libro Copiador de Comunicaciones* (carta de 20 de marzo de 1886).

plía esa exigencia a los impresos tanto de Hernando Colón como de la Capitular «que a juicio del oficial primero no deban ser entregados al público sin esta clase de garantías». En segundo lugar, suprime la mesa «especial», debiendo todos los investigadores ocupar «las mesas destinadas al público sin excepciones ni preferencias, bajo la inmediata inspección y vigilancia de los empleados».

La misma preocupación parece transmitir el cardenal Zeferino González al ordenar, en su visita pastoral a la Catedral el 25 de noviembre de 1887, que se elabore un Reglamento

para la custodia, régimen y administración de la Biblioteca Colombina, en el cual se atienda con preferencia a evitar el peligro de pérdidas o sustracciones que tanto pueden perjudicar el buen nombre del Cabildo y también del Prelado, y que además pueden dar, ya que no motivo, pretexto al menos para que el Cabildo sea despojado de la custodia y administración de tan gran tesoro.⁴⁴

Publicaciones de Gestoso sobre la Colombina

La Biblioteca fue no sólo fuente de noticias sino ella misma objeto de estudio por parte de Gestoso, sobre la que va aportando datos en sus escritos de muy diversa forma, como en la *Guía Artística de Sevilla*,⁴⁵ pero será en el tomo II de *Sevilla Monumental y Artística* donde lleve a cabo la descripción más completa.⁴⁶ Es curiosa la referencia que hace de ella en el índice: «Biblioteca Colombina..... 103 y nota (2) de la p. 298». La explicación es muy simple: conforme avanzaba el autor la redacción se imprimían, como era costumbre entonces, los cuadernillos correspondientes, lo que permitía incluir añadidos en el propio libro antes de su conclusión. Por eso inicia esta nota diciendo que en las páginas dedicadas a la Biblioteca «no habíamos recibido aún la notable obra del Sr. Federico Alizeri» que incluía un documento que transcribe a continuación relacionado con Hernando Colón.⁴⁷

Cuarenta páginas dedica a la Biblioteca, en las que gana en muchas ocasiones la transcripción de documentos al propio texto porque –como él mismo indica– no pretende hacer una historia completa sino «aumentar el caudal de datos hasta ahora recogidos». Quiero consignar aquí cierto juicio realista que hace sobre el cuidado del centro, por ser un caso excepcional frente a sus habituales críticas duras y amargas:

44. También aconseja que se vuelva a publicar un Anuario. Ambos documentos proceden del libro de *Acuerdos y comunicaciones del Excmo. Cabildo con la Biblioteca Colombina*, s/sign.

45. Las páginas dedicadas a la Biblioteca varían en las distintas ediciones de esta *Guía*. Así, por ejemplo, en la primera, de 1884, estará en las pp. 174-177, en la de 1886 en las pp. 183-186 y en la de 1918 en pp. 128-133, con diferencias además en el texto. Aparte dedica un espacio a la lápida de Honorato (p. 5).

46. En T. I, pp. 45-48 describe la lápida y en el T. II, pp. 103-142 la Biblioteca.

47. Hay un ejemplar de esta obra en la BCC con signatura actual 138-1-32/37. En el T. V, pp. 103-106 se encuentra el documento mencionado, pero este ejemplar no tiene nota ni exlibris de Gestoso aunque consta este título en los listados conservados de sus donaciones.

«Tan gratuito es afirmar que el Cabildo Catedral ha mirado siempre con indiferencia el aumento y conservación de la Colombina, como desconocer que en ciertas épocas tuvo para ella incalificable desdén, merecedor de justas censuras». Al final describe algunos códices, añadiendo que se trata de un «Extracto de nota que bondadosamente nos ha facilitado el Sr. D. Simón de la Rosa, entendido oficial de la Biblioteca», que efectivamente se conserva en el Fondo Gestoso.⁴⁸

Además de estas descripciones, veamos tres peculiares publicaciones. La primera de ellas gira en torno a la cabeza del rey D. Pedro. Ya en 1871, un preuniversitario Gestoso de 19 años publicaba un relato en el que aparecían de forma colateral las luchas fraticidas entre Pedro I y Enrique de Trastámara,⁴⁹ pero será en octubre de 1878 cuando publique por primera vez la descripción de la primitiva cabeza de Pedro I que fue colocada en la calle Candilejo, donde perduró hasta mediados del s. XVII según un relato –hasta entonces inédito– que descubrió en un manuscrito capitular. Fue además este asunto el comienzo de su amistad con Luis Montoto.⁵⁰ Cinco años después lo incluirá íntegramente en su obra *Apuntes del natural. Leyendas y artículos* (1883) y en 1885, aumentado, en *Curiosidades antiguas sevillanas. Estudios arqueológicos*.

En otra ocasión leyó cómo en 1406 un capitular de Sevilla prefirió la tortura antes que entregar a Fernando de Antequera el dinero que su señor, el ya fallecido arzobispo Gonzalo de Mena, le había confiado para continuar la fundación de la Cartuja de Sevilla. Tanto le impresionó el relato que le inspiró una de sus más curiosas obras, la *Relación del caso memorable del Racionero Juan Martínez de Victoria* (1889)⁵¹ a quien definirá como «alto ejemplo de virtud cristiana, y como tal acreedor de los mayores respetos», sellando «con su sangre la ejecutoria de su heroísmo»⁵² (FIG. 2).

En tercer y último lugar, es necesario mencionar un caso en el que se funden dos intereses de Gestoso además estrechamente relacionados: el estudio de la Catedral en sí y el de los manuscritos capitulares. Es decir, por un lado tenemos un impreso sevillano de 1635, *Teatro de la Santa Iglesia metropolitana de Sevilla, Primada antigua de las Españas, obra de Pablo Espinosa de los Monteros*, y por otro, las anotaciones manuscritas que un siglo después le hiciera al anterior otro sevillano y que Gestoso leyó en

48. Ver *Sevilla Monumental y Artística* T. II, 104, 140-142. Conservado en BCC, FG, *Apuntes* T. 7, h. 351 y ss.

49. «El amor fraternal. Leyenda». *El Mundo artístico, musical y elegante*, abril 1871 (BCC, FG, *PP.VV.* T. XV, h. 193v-194v y 198).

50. BCC, sign.: 57-1-12, h. 155-156: *Memorias históricas sevillanas recojidas en este Tomo primero para la librería del doctor don Ambrosio de la Cuesta Saavedra, canónigo en la Santa Iglesia de Sevilla* (ss. XVII-XVIII). Al final del texto anotó: «Publiqué esta noticia en el periódico sevillano *El Español* y en mis *Apuntes del Natural*. JG impreso en 1883». El artículo lo conservó Gestoso en sus *PP.VV.* T. II, pp. 209-211: La cabeza del Rey D. Pedro. Nuevos *Apuntes* para ilustrar su historia. Ver MONTOTO, Luis. *Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie*. Por aquellas calendas. [Madrid, 1930], pp. 28-29.

51. Lo contaba Alonso Sánchez Gordillo en su *Memorial de historia eclesiástica de la ciudad de Sevilla* (BCC, sign.: 57-2-1, h. 307v-309r).

52. *Sevilla Monumental y Artística*, T. II, p. 562.



FIG. 2. Autorretrato de Gestoso en su obra *Relación del caso memorable del racionero Juan Martínez de Victoria* (1889).

la Biblioteca Capitulr Colombina (del que ya vimos su petición para tomar notas). El resultado fue la reedición, que él mismo costeó, de ambos textos bajo el extenso título de *Teatro de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla por D. Pablo Espinosa de los Monteros, seguido de las más importantes noticias contenidas en las «Adiciones» que á dicha obra dejó escritas D. José de Sandier y Peña, cuyo m.s. se conserva en la Biblioteca Colombina* (Sevilla, 1886) (FIG. 3). En realidad, no se trata de la suma de ambos trabajos sino de una selección hecha por Gestoso de aquellas «adiciones» que a su juicio aportaban «datos de gran valor muy dignos de ser tenidos en estima». El Cabildo le agradecerá la donación de un ejemplar con estas palabras: «Puede V. estar orgulloso del servicio que ha prestado a la Bibliografía e historia de Sevilla reproduciendo libro tan raro, y deseado de los eruditos.»⁵³

También dedicará una atención especial a un objeto que, sin ser un libro, formaba parte de la Biblioteca Capitulr Colombina y llamó siempre su atención: la conocida como espada de Fernán González, sobre la cual no desaprovechará ocasión para desmontar el mito de su procedencia. Lo publicará en *Curiosidades antiguas sevillanas*

53. Sobre Espinosa de los Monteros publicará Gestoso este mismo año, 1886, algunas noticias en *Archivo Hispalense*, 1886 T. I, pp. 170-173 y 222-223. Ver la introducción de Alfredo J. MORALES a la edición facsímil de la de Gestoso en: ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Pablo. *Teatro de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, ICAS, Ayuntamiento de Sevilla, 2010. En *Sevilla Monumental y Artística* menciona en diversas ocasiones este manuscrito. Ver también: BCC, sign. prov.: Caja 2, *Libro Copiador de Comunicaciones* (4-enero-1887).

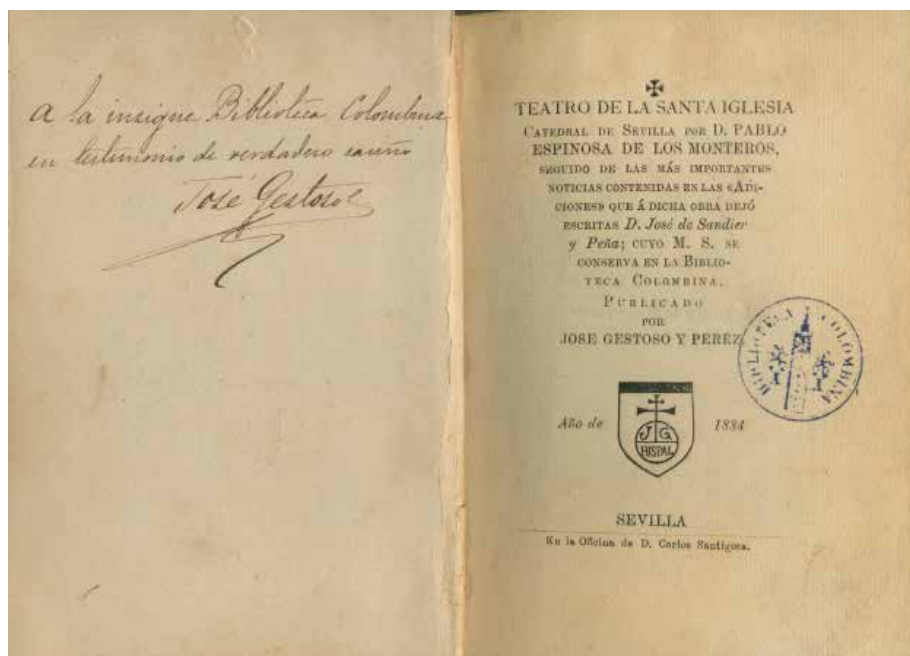


FIG.3. Portada de la edición de Gestoso del *Teatro de la Santa Iglesia Catedral de Espinosa de los Monteros*.

(1885) y años después, algo más ampliada, en la revista *El Arte Andaluz*, aparte de unas breves noticias en *Sevilla Monumental y Artística*.⁵⁴ Incluso lo reflejará en una nota escrita en un ejemplar de la obra de L.A. Constantin *Biblioteconomía o nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las bibliotecas* (Madrid, 1865). Gestoso subrayará la frase sobre «la espada de Fernán González usada por Garci Pérez de Vargas en la conquista de Sevilla», anotando al margen un expresivo «Ojo».⁵⁵ Como estamos viendo, publicó en más de una ocasión los mismos estudios aunque a veces con alguna variante. Así lo hizo también en el caso de los tres artículos sobre el zapote de la casa de Hernando Colón y la figura del bibliófilo, con ligeros cambios entre ellos tanto en el título como en el contenido: en 1892 se llamará *El Zapote. Memorias de D. Fernando Colón*; al año siguiente *Memorias de D. Fernando Colón* y en 1910 *El zapote. Última memoria de las casas de don Fernando Colón*.⁵⁶

54. «La espada del Conde Fernán-González». *El Arte Andaluz*, 15-febrero-1891, pp. 3-6 y 10-marzo-1891, pp. 3-4 (ejemplares en BCC, FG, PP.VV., T. X, N.º 1) y en *Sevilla Monumental y Artística*, T. II, pp. 137-138 y 348.

55. BCC, FG, PP.VV. 4º, T. 19, nº 2, p. 125.

56. Publicados, respectivamente, en *La biografía ilustrada en el Centenario*, septiembre, 1892 (en PP.VV. II nº 89 f.374 y T. IX nº 15 f.122); *Unión Ibero Americana*. Año VIII, 6 diciembre 1893, nº 99 pp. 296-306

2. LAS DONACIONES DE GESTOSO A LA BIBLIOTECA CAPITULAR COLOMBINA

Queda claro que la relación de José Gestoso con la Biblioteca fue más allá de la obtención de datos para sus estudios. Su preocupación por este centro le llevó también a colaborar en la galería de retratos, en las obras de un nuevo salón y, por supuesto, en el incremento de su fondo bibliográfico. Respecto a los cuadros me limitaré a trazar unas líneas generales y en aportar nuevas fuentes porque ya ha sido estudiado en ocasiones anteriores.⁵⁷

Dos fueron los retratos que regaló el Licenciado a la Biblioteca y el primero de ellos de su admirado Gustavo Adolfo Bécquer, obra del pintor sevillano Salvador Sánchez Barbudo (FIG. 4). Aunque se desconoce la fecha exacta, según cuenta Gestoso fue colocado en sus muros en tiempos de Fernández Velasco, por lo tanto tuvo que ser antes de diciembre de 1879, fecha de su fallecimiento. Pero este cuadro se verá envuelto en la polémica ya que fue retirado (tampoco se sabe con certeza en qué momento) mientras no se determinase si el retratado contaba con merecimientos como para formar parte de la galería de sevillanos ilustres de esta institución.⁵⁸ Según Gestoso, la causa de todo esto se debió a la efectiva oposición del P. Juan Bautista Moga, S.I., dato que no es posible contrastar con otras fuentes. En cualquier caso, o es una casualidad o los términos de un oficio del Cabildo al Bibliotecario fechado en 5 de noviembre de 1879 hacen sospechar que ya podría haber comenzado el problema. Le dice así:

para su conocimiento y para que lo haga entender a los Oficiales y dependientes de la Biblioteca, que S. Exa. considera en todo su vigor los varios acuerdos dictados en épocas anteriores, mediante los cuales no debe V.S. consentir que en esa Biblioteca se coloque retrato alguno, sea quien quiera la persona que represente, sin que preceda un acuerdo especial del Excmo. Cabildo.

A la vez, mediante otro oficio autorizaba la colocación de dos retratos.⁵⁹ Desde luego, era una forma de dejar claras las cosas. Entonces Gestoso iniciará su particular lucha hasta alcanzar, treinta años después, su objetivo. Varios documentos nos permiten seguir el curso de esta historia. Mientras el asunto estaba en estudio, el cuadro fue descolgado y guardado, pero no devuelto al Licenciado, quien el 14 de agosto de 1880 presentó un escrito al Cabildo solicitando que se atendiera su petición, apoyado con

y en *Curiosidades Antiguas sevillanas* (2ª serie). Sevilla: El Correo de Andalucía, 1910.

57. Por GUILLÉN, J. *Historia de las Bibliotecas...*, ob. cit., pp. 475-476 y por mí en *José Gestoso y Sevilla...*, ob. cit., pp. 274-276, donde remito a estudios de Marta PALENQUE, en concreto «Fama y fortuna de Gustavo Adolfo Bécquer: la heterodoxia de las Rimas y el episodio del retrato de la Biblioteca Colombina». *Bulletin Hispanique*, T. 111, nº 1, junio 2009, pp. 165-193.

58. Ver el relato de Gestoso en *De historia sevillana...*, ob. cit., T.I, pp. 100-103 y en sus *Apuntes*, T. 7, h. 362r.

59. Se trataba de los de Antonio Palomino y del obispo Juan José Arbolí. Todo esto quedó recogido en el acta capitular de ese día (ACS, Fondo Capitular, Sec. I, Autos capitulares, sign.: 07269, h. 233v).



FIG. 4. Retrato de G. A. Bécquer

las firmas de artistas y periodistas sevillanos, Entre ellos nombres tan conocidos como Fernando Belmonte, Narciso Sentenach, Virgilio Mattoni, Eduardo Cano, Carlos Jiménez Placer, Joaquín Guichot, Mario Méndez Bejarano, Antonio Machado Núñez, Luis Montoto, José de Velilla, Benito Mas y Prat, Claudio Boutelou, José Villegas, etc.⁶⁰ La respuesta se hizo esperar, y mucho, porque no será hasta el 11 de febrero de 1881 cuando se lea en Cabildo,⁶¹ acordándose que informase al respecto el Bibliotecario. Éste lo hará en la sesión del día 21, pero no fue concluyente ya que, al parecer, había dos posturas a la vez contrarias y equilibradas que conducían siempre al empate en las votaciones. Finalmente, el Bibliotecario presentó un memorial y el Chantre un proyecto de acuerdo y la suma de todo ello se concretó en un nuevo oficio dirigido al Bibliotecario, fechado en 4 de marzo de 1881, en el que se determinaba lo siguiente:

60. Borrador en BCC, F.G, PP.VV., T. I, h. 239 y en *Apuntes*, T. I, 196v-197v.

61. A.C.S, Fondo Capitular, Sec. I, Autos Capitulares, sign. 07270, h. 10r., 14 r, 15r y 16r.

1º— Que con arreglo al informe de V.S. fecha 24 de próximo pasado febrero no ha lugar a deliberar por ahora, y se encarga al Sr. Bibliotecario que para su día y por los medios que estén a su alcance continúe en la averiguación de las circunstancias que puedan hacer a la memoria del Sr. Bécquer acreedora al honor que se solicita.

2º— Que se ponga al margen o a continuación del memorial presentado sobre este asunto el decreto siguiente. Este Cabildo Metropolitano tiene adoptada, para la colocación de retratos en su Biblioteca, la inviolable regla de que ninguno sea colocado allí ínterin no conste que la importancia y excelencia de los escritos del sujeto que representa, hacen a su nombre digno de las honras de la inmortalidad o memoria de los venideros. En tal virtud el cabildo acordará gustoso la colocación del retrato del Sr. Bécquer tan luego como por los medios que tiene establecidos y no por otros, llegue al conocimiento de que el autor de que se trata es acreedor a la honra que para el mismo se pretende.

3º y por último, que para evitar en adelante conflictos de este linaje, en lo sucesivo no se admitan por la Secretaría Capitular ni se dé curso de ninguna otra manera a los memorias de personas particulares, extrañas a nuestra Corporación, en solicitud de que se haga u omita alguna cosa en nuestra Iglesia o en sus dependencias, que tenga carácter público, por creerlos altamente ofensivos a la ilustración y celo con que el Excmo. Cabildo mira y ha mirado siempre los intereses que están bajo de su legítima custodia.⁶²

El tercer punto es altamente significativo porque el Cabildo, a la vez que ratifica que a él corresponde llevar las riendas de la Catedral, defiende su labor al frente de ésta. No lo dice aquí, pero no puedo evitar asociar todo esto con el sucedido en 1878, cuando Gestoso se empeñó, también con el apoyo de intelectuales sevillanos, en que se retirara un cuadro de una capilla de la Catedral.⁶³ Lo consiguió, pero sin duda el procedimiento no pudo ser del agrado de los capitulares y esta reincidencia llegaba demasiado pronto como para que lo hubieran olvidado.

Transcurría el tiempo sin que volviera a tratarse este tema en el Cabildo y Gestoso, sin duda ya cansado de esperar, solicitó el 12 de junio de 1885 al jefe de la Biblioteca la retirada del cuadro, recibiendo en esta ocasión tanto una rápida como afirmativa respuesta: el día 18 éste le confirmaba que podía pasarse a recogerlo.⁶⁴ Pasaron los años, 30 para ser exactos, desde que llevara en 1879 el retrato por primera vez a la Biblioteca. Como ya habían fallecido aquéllos que impidieron que fuera expuesto, volverá a

62. BCC, *Libro de Acuerdos y comunicaciones del Excmo. Cabildo con la Biblioteca Colombina*, s/sign. (4-marzo-1881) y ACS, Fondo Capitular, Sec. I, Autos capitulares, sign.: 07270, h. 16 r y v.

63. Ver CASQUETE DE PRADO, N. *José Gestoso y Sevilla...*, ob. cit., pp. 237-239 y «Dejando huella...». Varios nombres se repiten en ambas ocasiones, todos ellos muy amigos de Gestoso, como Virgilio Mattoni, Narciso Sentenach, Joaquín Turina o Anselmo Rodríguez de Rivas. En esta ocasión recogió 17 firmas (BCC, FG, PP.VV. T. I, p. 241) y para el cuadro de Bécquer 48.

64. Se conserva tanto la carta del primero (BCC, sign. prov. Caja 7, Correspondencia) como la respuesta del segundo (BCC, FG, *Correspondencia* 1875-1885, n° 145 y 146 y BCC, sign. prov.: Caja 2, *Libro Copiador de Comunicaciones*, (18-junio-1885). El bibliotecario le responderá que ha dispuesto que se le entregue inmediatamente «para los fines que V. se propone y que sin duda han de ser merecedores de la mayor alabanza». Ver también *Apuntes* T. 7, 362.

ofrecerlo al Cabildo como si nada hubiera pasado, pero sólo aparentemente, porque conocidos los antecedentes más bien nos encontramos con un fino alarde de ironía:

...las repetidas pruebas que V.E.Y. ha dado en todos tiempos de la estimación que le han merecido los beneméritos sevillanos que por sus virtudes, por su ciencia, por su ingenio o por su heroísmo ennoblecieron esta región privilegiada, sírveme de estímulo para dirigirme a V.E.Y. ofreciéndole un retrato del inolvidable escritor Gustavo Adolfo Bécquer (...), y en tal concepto, considerando el que suscribe que había de ser grato para V.E.Y. asociarse al general homenaje que se rinde a sus singulares dotes, dispensándole por su parte la honra que le es debida, de igual modo que la Ciudad lo ha hecho, dando su nombre a una de sus calles.⁶⁵

Esta vez se aceptó la donación y allí sigue hoy día el cuadro expuesto en sus muros. Dos años después se aprobó, sin mayor problema, otro retrato regalado por Gestoso, el de José María Asensio y Toledo, obra de José Macías (FIG. 5). En la carta en que así lo comunicaba al Cabildo abundaba en los «merecimientos» del retratado aunque –dirá– «fuera agravio a la reconocida cultura de V.E.Y. enumerarlos, pues cuantos se precien de sevillanos amantes de sus glorias, bien presentes los tienen.»⁶⁶

Otra curiosa donación de Gestoso fue su contribución al nuevo salón para acoger las estanterías de caoba donadas por la duquesa de Montpensier en 1892 y conocido también como *Gabinete de la Infanta*.⁶⁷ Nueve años transcurrieron hasta que finalmente fueron colocadas tras una obra de ampliación hacia la parte de la casa del párroco del Sagrario⁶⁸ y para la que se abrió una suscripción en 1900. Se conserva la lista de los donantes en la que podemos comprobar que la aportación de Gestoso fue una de las más generosas, 500 pesetas.⁶⁹ Esta contribución le permitió contar desde entonces con espacio propio en la Biblioteca para acoger los libros que iba donando, asunto que veremos precisamente a continuación.

65. ACS, Fondo Capitular, Sec. I, leg. 11187, expte. 5 (7 de agosto de 1909).

66. ACS, Fondo Capitular, Sec. I, leg. 11188, expte. 3 (17 de septiembre de 1911) y carta de agradecimiento del Cabildo en BCC, FG, *Títulos Honoríficos* II, nº 70.

67. La signatura de los libros que se colocaron en esta dependencia está compuesta por la letra «N» o por la palabra «Infanta» seguidas por tres números separados por guiones. El primero corresponde al armario, comenzando por el 1 –que ya tenía la Colombina–, seguido del de la balda y, en tercer lugar, el de la posición del libro en la misma. La «N» sugiere que se trataba de identificar el salón *Nuevo* de los ya existentes y, por tanto, con nueva numeración desde el armario 1.

68. GUILLÉN, J. *Historia de las Bibliotecas...*, ob. cit., pp. 492-493.

69. ACS, Fondo Capitular, *Comprobantes de caja 1880-1932* (s/sign.): «Biblioteca Capitular Colombina 1900. Gabinete de la Infanta. Cantidades ingresadas, para los gastos de ampliación de la Biblioteca Colombina. Suscripción.» Lo que sigue es el listado de nombres y las cantidades aportadas: «Exmo. Sor. Arzobispo, 500; Cabildo Catedral, 500; Sr. Bibliotecario, 250; Sr. Provisor, 125; Sr. Secretario de Cámara, 125; Sr. la Rosa, 125; Sr. Chantre, 250; Sr. Deán, 250; Sr. Gestoso y Sra., 500; Sres. Ybarra, 500; Exma. Sra. Marquesa Viuda de D. Ricardo Pickman, 100; Exmo. Sr. Lamarque de Novoa, 300; Sr. Magistral, 25; Sr. D. Ramón de la Sota, 50; Sr. Gobernador Civil, Barón de la Vega de Hoz, 100; Exma. Sra. Duquesa de Alba, 500; Sr. D. José Gómez de la Lama, 50; Exma. Sra. D^a Regla Manjón V. de S. Bedoya, 125». En total, la cantidad donada alcanzó la cifra de 4.375 pesetas.



FIG. 5. Retrato de J. M^a Asensio.

Donaciones de libros de Gestoso entre 1875 y 1917

Llegamos sin duda al punto central de la relación de Gestoso con la Colombina. Se ha hablado tanto del legado tras su muerte que cabría pensar que los libros que de él posee la Biblioteca proceden todos de ese momento. Sin embargo, como estamos viendo, nada más alejado de la realidad, porque prácticamente desde los primeros años en que empezó a acudir en solitario a la Colombina comenzaron sus donaciones de libros. De hecho, el siguiente texto del propio Gestoso podría llevar a confusión si no lo interpretamos correctamente. Dirá en sus Memorias que, tras participar en la obra del salón nuevo de la Biblioteca y «contando ya con un sitio destinado para depositar mis libros, hice mi primer donativo de ellos en 8 de julio de 1902».⁷⁰ Pues bien, esa primera entrega se refiere, necesariamente, a la destinada a ese armario, sólo eso, porque como hemos visto se conservan datos de donaciones desde al menos 1875, aunque este primer

70. BCC, FG, GESTOSO, J. *De historia sevillana...*, ob. cit., T.II, h. 41r.

caso es precisamente un tanto peculiar. Se trata de la obra la citada de Cean Bermúdez *Descripción artística de la Catedral de Sevilla* con esta clara dedicatoria: «A la Biblioteca Colombina José Gestoso y Pérez, 5 Abril 75 Sevilla». Ahora bien, más adelante retiró el libro porque en fechas posteriores lo anotó profusamente en los márgenes (algunas de estas adiciones están fechadas en la década de los 80) e incluso añadió al final un cuadernillo con «Anotaciones» a las que remite a lo largo del texto. Pero hay más: lleva la etiqueta impresa característica de la donación de Gestoso de 1917 (ya hablaremos sobre esto más adelante), es decir, que a pesar de donarlo en 1875, el libro realmente no ingresó en la Biblioteca hasta después de su muerte.

No es el único ejemplar que entró y salió de la Colombina, lo que creo confirma una vez más el trato frecuente de Gestoso con esta casa. Por ejemplo, hay tomos misceláneos en los que en cada obra consta su particular fecha de donación (y su propia signatura también), por lo que necesariamente los tuvo que encuadernar después. Que esta tarea fuera obra de Gestoso no cabe duda porque unas veces podemos ver en el lomo su característico escudete y en otras uno de sus tejuelos de donación en el interior. El ejemplo más llamativo es un volumen con nueve títulos que fueron entregados entre febrero de 1889 y octubre de 1896 y la etiqueta de donación en el interior de la cubierta es de 1915.

Después de 1875, los siguientes datos de donaciones los encontramos en la *Memoria respectiva a las tareas, reformas y adquisiciones hechas en la Biblioteca Capitular-Colombina desde principio de 1878 a fin de 1888*⁷¹ y en el *Libro Copiador de Comunicaciones*. Fechadas entre 1885 y 1901, suman un total de 46 títulos (51 volúmenes), de los cuales 19 correspondían a obras suyas y otro a un ejemplar de la edición que costeó del *Teatro de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*.⁷²

Aparte, hizo importantes donaciones en 1901 y 1904, sobre todo la primera, que ascendió a 317 volúmenes (257 títulos). Gestoso remitió una lista a la Biblioteca para que comprobasen previamente si existían ya o no estas obras en el fondo capitular. No de otra forma pueden entenderse estas palabras del bibliotecario Servando Arbolí: «Muy pronto recibirá V. la lista de los libros que con singular generosidad piensa V. donar a la Biblioteca con destino al nuevo departamento. Las ineludibles atenciones del

71. Ob. cit. Los ejemplares donados corresponden a los nº 328, 395-401, 535 y 938.

72. En BCC, FG, *Correspondencia 1895-1898*, nº 152 2º (7-octubre-1896), Simón de la Rosa le agradece la donación de 5 folletos, 2 de ellos obras del propio Gestoso. En la carta nº 85 acusa recibo y le agradece, en ausencia de S. Arbolí, la donación de 21 títulos de los que incluye una lista, aunque es tan escueta que dificulta su identificación y, por tanto, su localización actual en la Biblioteca. Podemos mencionar entre ellas la obra de ARRIAZA, Juan Bautista de. *Hymno de la victoria para puesto en música y cantado a la entrada de los victoriosos exercitos de las provincias en Madrid*, Sevilla, [ca. 1810], sign. Fol-29-11; MURGUÍA, Joaquín de. *La música considerada como uno de los medios más eficaces para excitar el patriotismo y el valor*, Málaga, 1809, sign. Fol-20-12; *La bestia de siete cabezas y diez cuernos ó Napoleón emperador de los franceses* (Málaga, 1808), sign. Fol-20-8 y de NOLLET, J.A. *Arte de sombrero* (Madrid, [1771?]), sign. 36-1-9. Esta lista incluye además la entrega de los tres libros ya mencionados que pertenecieron a la propia Biblioteca.

bibliotecario han interrumpido varias veces el cotejo de la lista con el catálogo.»⁷³ Pero hubo de transcurrir casi un año, hasta febrero de 1902, para que se cerrase la lista de la donación, de la cual Gestoso conservó una copia,⁷⁴ aunque será el 19 de mayo cuando le envíe la «lista de los libros que dono a la Colombina, con los cuales quedará por de pronto ocupado uno de los estantes que se me han designado. Si todavía no fuesen suficientes, sírvase decírmelo para [que] quede lleno el hueco».⁷⁵

Y así fue, quedó espacio, y en 28 de mayo de 1904 entregará 50 volúmenes (44 títulos)⁷⁶ «para aumentar el número de las que hace tiempo doné al mismo Establecimiento, las cuales se custodian en el estante especial que para mis donativos se me ha destinado en esa Biblioteca».⁷⁷ En una nota de julio de 1911 supone que ya sus donaciones debían pasar de 400 volúmenes donados y en 1913 dirá que envía libros anualmente y que la cifra ascendería ya a 500⁷⁸ y por ahí debía rondar. ¿Pero qué estante especial es éste? ¿dónde se colocó tal cantidad de volúmenes? Veámoslo.

Remontémonos a 1899, fecha de su primer testamento, donde ya consta la donación de todos sus libros y documentos que deseaba reunir en uno o dos estantes de la Biblioteca construidos por sus albaceas a costa de sus bienes. Además,

en el frente de dichos muebles y en lugar análogo en que se ven los escudos de los armarios del primer salón de la Colombina, se pondrá en una cartelilla el escudete que el otorgante ha usado en todas las impresiones de sus obras, compuesto de un círculo que remata en una cruz de cuatro brazos, dentro del cual se ven las iniciales J.G. y la palabra Híspalis.

Si esto no fuera posible, pide que se mantengan reunidos los libros donados por la cláusula anterior (por lo tanto se refiere sólo a éstos, no al conjunto de todos los entregados en vida porque lógicamente ya tenían su sitio en la Biblioteca) en uno de los «armarios antiguos de sus salones» y si se ampliase la Biblioteca como se proyectaba, entonces que se hagan los nuevos estantes. Llega incluso a precisar que si en vida tiene

73. BCC, sign. prov.: Caja 2, *Libro Copiador de Comunicaciones* (7-febrero-1901).

74. BCC, FG, *Correspondencia* 1901-1902, n° 21. El listado de donación en BCC, sign. prov.: Caja 3 y la copia de Gestoso en: BCC, FG, *PP.VV.* T. XXVII N° 22 f. 306: «Lista de las obras donadas a la Biblioteca Colombina en 10 de Mayo de 1901.»

75. BCC, sign. prov. Caja 7, *Correspondencia* (19-mayo-1902). Hay cierta confusión en las fechas. Tanto en el título del listado conservado en la BCC como en la copia de Gestoso se dice que fueron donadas en 10 de mayo de 1901, aunque los firma en 10 de febrero de 1902 y la última carta mencionada es tres meses posterior.

76. Listado en BCC, sign. prov.: Caja 3.

77. BCC, sign. prov. Caja 7, *Correspondencia* (28-mayo-1904). Escribió también a Simón de la Rosa (sin fechar) sobre lo mismo: «allá van esos librejos para aumentar los de *mi* estante». Ver BCC, FG, *Correspondencia* 1903-1904, n° 224. Aparte de esto, en la carta n° 241 (30-julio-1904) Arbolí le dirá a Gestoso que los ejemplares que le ha enviado de su folleto *Tres cartas al Ilmo. Sr. Dr. D. Servando Arbolí, Capellán Mayor de la Real de San Fernando, acerca de las reformas que deben efectuarse en la imagen y en el paso de Nuestra Señora de los Reyes con motivo de su próxima coronación*, han sido «recibidos, agradecidos y distribuidos los folletos con general aplauso de los doctos», e incluso le solicita seis más.

78. BCC, FG, GESTOSO, J. *De historia sevillana...*, ob. cit., T.II, h. 41r.

lugar la reforma y él ya hubiese costado esos estantes, están relevados los herederos de tal obligación. Por último,

en las guardas de todos los libros del testador se fijará una papeleta impresa y con su escudete y debajo de él esta inscripción 'El Licenciado José Gestoso y Pérez donó este libro a la Biblioteca Colombina, en prenda de cariño y para aprovechamiento de los estudiosos'.

Todo esto se fue cumpliendo según sus deseos. Como ya vimos, precisamente al año siguiente tuvo la oportunidad de contribuir al esperado nuevo salón de la Biblioteca, lo que le permitirá contar desde entonces con espacio propio para sus libros. Él mismo escribirá en sus Memorias: «como me hubiese sido ofrecido uno de los mencionados estantes para depósito de mis libros por los Sres. Mayordomos de Fábrica y canónigo bibliotecario, contribuí al costo de las obras del nuevo salón»,⁷⁹ lo que le hizo revocar en el siguiente testamento la disposición correspondiente al estante. Todo ello lo sintetizó en una nota en el recibo de su aportación de 500 pesetas.⁸⁰ En el testamento de 1912 dirá que parte de esa estantería «está ocupada en la actualidad con los libros que el testador ha ido donando en vida a la Biblioteca Colombina. Pues bien, teniendo en cuenta estos antecedentes, el otorgante desea que los libros que ahora lega se conserven juntos con los ya donados, a ser posible en los mismos citados estantes y que si en ellos no cupieren se sitúen en otra sala de la Biblioteca, evitando su diseminación en distintos lugares» y, de nuevo, que en la cornisa de ese estante «se coloque una pequeña tarjeta de madera dorada análoga a la que está puesta en el armario del Salón de la Infanta, con el escudete que el testador ha usado en todas sus publicaciones...». Es decir, ya existía una. No sabemos si llegó a colocarse alguna más, pero hoy día se conserva una de esas cartelas pero sobre un armario de la *Sala Noble*, tal vez fuera allí colocada en la última gran reforma de la Biblioteca. El diseño está evidentemente inspirado en las marcas de los impresores de fines del s. XV y XVI (FIG. 6).

En ocasiones se menciona un estante y en otras varios ¿cuántos eran entonces? Las firmas que tienen sus libros nos confirman esto último, aunque hay que tener en cuenta que no se completaba un armario con libros antes de comenzar a llenar el siguiente, sino que se disponían los de igual tamaño en las baldas que estaban a la misma altura en armarios contiguos.

Antes mencioné dos etiquetas impresas de donación, una de 1915 y otra de 1917. La primera resulta sorprendente por varios motivos. Para empezar, es el único dato sobre una entrega de libros en ese año. No he localizado carta alguna ni acta, listado o registro al respecto, pero si se imprimió tuvo que ser por tratarse de un número considerable de libros. No sólo la encontramos en monografías como indicación de

79. BCC, FG, GESTOSO, J. *De historia sevillana...*, ob. cit., T.II, h. 40-41.

80. BCC, FG, *Títulos Honoríficos* II, n° 10 (6-febrero-1900). Dice que la obra del salón había comenzado justo el día anterior.

la fecha de su donación, en algunos casos podemos verla en las encuadernaciones de tomos misceláneos que contienen folletos donados en fechas anteriores, es decir, que realmente la aportación de 1915 parece referirse sólo a la encuadernación. Otro caso curioso es verla, por ejemplo, en una obra de Gestoso impresa 23 años antes, en 1892, escrita además por encargo del Cabildo, la *Historia y descripción de la Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla y de las preciosidades artísticas que en ella se custodian* ¿por qué la donó al propio editor y en fecha tan tardía? ¿En qué consistió, realmente, la aportación del Licenciado en 1915? Por ahora, nada puedo responder. Su texto dice así: «El Ldo. José Gestoso y Pérez donó este libro en prueba de cariño a la Biblioteca Colombina para aprovechamiento de los estudiosos. 1915». Es el mismo que Gestoso consignó en su testamento para que se pusiera en los libros donados tras su muerte y así se hizo, llevan esta misma leyenda aunque se sustituyó la fecha por «† 26 septiembre 1917» (FIG. 7). Por cierto, creo que, una vez más, Gestoso quiso continuar la estela de quienes le precedieron y así como su escudete se asemeja al de los primeros impresores, no puedo evitar comparar este texto con el que Hernando Colón dispuso que se colocara en sus libros y que Gestoso tan bien conocía: «Don Fernando Colón, hijo de (...), dejó este libro para uso e provecho de todos sus próximos; rogad a Dios por él».

Por último, en un *Registro de entrada de libros* de la Biblioteca que se inicia en marzo de 1915 no aparece mencionado ningún legado importante, por lo que de producirse tuvo que ser en los dos primeros meses del año. Sólo constan como donaciones de Gestoso dos títulos en abril de 1916 y cuatro en marzo de 1917.⁸¹ Años después su viuda depositará tres títulos más, dos de ellos ediciones póstumas de Gestoso, y en 1941 su hija Paz hará entrega de tres tomos que se titulan en el registro como *Títulos honoríficos*.⁸²

La progresiva catalogación de la Biblioteca irá identificando otros libros que pertenecieron a Gestoso fuera cual fuera la vía de ingreso en este centro, porque no siempre se debió a una donación directa ni todos constan en actas, cartas o listados, como por ejemplo libros que fueron regalados por sus autores a Gestoso y éste después debió entregarlos a la Colombina, siendo la dedicatoria de aquéllos la única nota de procedencia de Gestoso conservada. También se da el caso contrario: libros dedicados por

81. BCC, sign. prov. Caja 2, *Registro de entrada de libros (1915-1983)*. Aparte de tres títulos suyos pero procedentes de otros donantes.

82. *11-septiembre-1919: *Guía artística de Sevilla* (ed. de 1918) con esta dedicatoria: A la Bib^a Colombina en recuerdo del cariño que le profesó siempre el autor inolvidable. María D. Vda. de Gestoso Sevilla, agosto 1919, y un ejemplar de la biografía de Juan de Valdés leal (Sevilla, 1917) (p. 25 del *Registro de entrada de libros*).

* 11-julio-1924: *Noticias inéditas de impresores sevillanos* (1924). (p. 39).

* *Títulos honoríficos*, T. I y II, y *Servicios particulares prestados por José Gestoso y Pérez al Excmo. Ayuntamiento de Sevilla* (p. 160).

No consta sin embargo una donación personal de María Daguerre de septiembre de 1924. Se trata de un manuscrito que adquirió en la Feria del Libro de Madrid en noviembre de 1922 y lo encuadernó en pergamino al estilo de otros muchos libros de Gestoso.



FIG. 6. Cartela de madera: «ANN. 1901 J G HIS-PAL DONÓ ESTOS LIBROS».

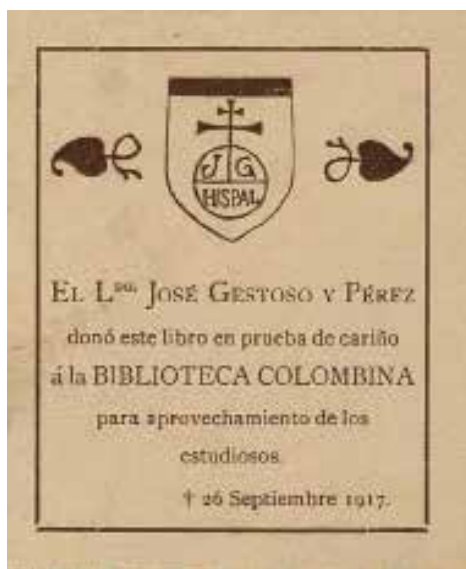


FIG. 7. Etiqueta puesta en los libros que donó Gestoso tras su fallecimiento.

Gestoso a amigos que posteriormente ellos legaron a la Biblioteca. Hablamos siempre de libros *de* Gestoso como propietario, pero también podríamos considerar los títulos *de* Gestoso como autor, de procedencia igualmente variada, incluida en este caso además una posible adquisición por parte del Cabildo.

El legado de José Gestoso tras su muerte en 1917

Con lo dicho queda explicado (sic) mi cariño por la Colombina ¿qué extraño, pues, que llevando conmigo tales recuerdos sienta hacia ella tan viva simpatía? ¡Ah! Si yo hubiese contado con grandes recursos: ¿quién más que yo hubiese realizado las mejoras de que tanto ha necesitado siempre?⁸³

Ese cariño quedó plenamente de manifiesto en sus testamentos. Ya hemos visto las disposiciones en torno al estante para sus libros, tratemos ahora sobre aquellas que corresponden a la donación de éstos y de sus documentos. Desde el primero de ellos Gestoso dejó clara su intención de entregarlos a la Biblioteca Capitular Colombina, disponiendo lo siguiente en su cláusula quinta:⁸⁴

83. BCC, FG, GESTOSO, J. *De historia sevillana...*, ob. cit., T.II, pp. 39v-40r.

84. AHPSE, Protocolos, leg. 24.742: 4548 y ss., nº 989 (29-diciembre-1899). Los otros tres están fechados en 13 de diciembre de 1907, 4 de mayo de 1910 y 10 de diciembre de 1912.

Lega todos sus libros, papeles literarios y manuscritos de su pluma a la Biblioteca Colombina de esta ciudad; pero como es seguro que muchos libros existirán de antemano en la citada Biblioteca, dispone que el Excmo. Cabildo Catedral escoja aquellos que aún no posea, pasando el resto, también por vía de legado, a la Biblioteca Municipal.

Todo ello quedaría revocado si la Biblioteca fuera trasladada a otra población, deshecha o vendida. Los libros pasarían entonces «a la Ciudad de Sevilla representada por su Municipio». El texto de su último testamento, de diciembre de 1912, es muy similar aunque incluye, entre otros, un significativo cambio, porque ahora dirá en la cláusula octava que tanto los libros que ya estén en la Colombina como todo el legado en el caso de quedar éste sin efecto, los cede «al Estado precisamente para la Biblioteca Provincial y Universitaria de Sevilla». ¿Por qué «deshereda» al Cabildo municipal en favor del Estado? ¿por los problemas que al parecer tuvo en 1904 y que le llevaron a dejar su cargo de jefe del Archivo municipal, si bien oficialmente se trató de problemas de salud para lo cual hasta aportó certificados médicos? Una nota en el documento del Ayuntamiento aceptando la renuncia de Gestoso siembra la duda sobre los verdaderos motivos. Dice así: «Aunque nada se trasluce debió mediar algún grave disgusto. No estaba enfermo en aquella época.» Tal vez se deba a su hija Paz, que fue quien donó este volumen⁸⁵ y probablemente quien lo encuadernó e indizó, pero tampoco ella sabe el motivo, sólo lo sospecha, y ni María Daguerre ni, desde luego, Gestoso, dejan entrever cuál pudo ser.

Con estas entrañables palabras, vivo reflejo de su sevillanismo, concluye las disposiciones sobre sus libros:

Aun cuando el móvil de su conducta en este punto estima el testador que se descubre fácilmente, no quiere dejar de manifestar que procede de esta manera en atención a que habiendo dedicado todos los estudios de su vida a la ciudad de Sevilla y en su honra, quiere que en ella queden sus libros, papeles, manuscritos y materiales de trabajo, como modesto testimonio del cariño que siempre tuvo a su patria.

Para determinar los libros ya existentes en la Colombina y que por tanto no se entregarán, «se tendrá por acreditada esta excepción con sólo el dicho de la persona en quien el Excelentísimo Cabildo Catedral delegue a tal fin».

Lo dispuesto en estos testamentos fue cumplido fielmente por su viuda y albacea. Ya en octubre de 1917, el canónigo, gran amigo de Gestoso y también albacea Modesto Abín comunica al Cabildo en nombre de la viuda la donación de Gestoso. El Cabildo agradecerá esta «singular distinción» y nombrará al secretario y al bibliotecario para que den el pésame en representación de los capitulares.⁸⁶ Pocos meses después, el 23 de enero de 1918, la propia María escribirá al Cabildo solicitándole que designe a la

85. BCC, FG, *Méritos y servicios*, nº 71 II. Ver nota 82.

86. ACS, Fondo Capitular, Sec. I, Autos capitulares, sign.: 07278, h. 238.

persona que, junto a José de Valdenebro, debía hacer el cotejo de los títulos. Remitirá además copia literal de las cláusulas séptima y octava⁸⁷ y tras ellas añadirá: «(Hasta aquí el testamento: después en instrucciones particulares manuscritas dice lo siguiente).» A pesar de su extensión, merecen ser transcritas porque son el origen de la historia de las famosas cajas selladas:

Una vez fallecido, cuando a mi mujer y a mis albaceas les parezca oportuno, se pondrán de acuerdo con el Cabildo Catedral para hacerles entrega de mis libros y papeles que dono a la Biblioteca Capitular Colombina, y como es posible que al ocurrir mi muerte no tenga encuadernados mis manuscritos, les estimaré que los manden encuadernar, para que no se diseminen ni pierdan en todo lo cual debe intervenir mi querido y buen amigo el Sr. D. José Valdenebro y Cisneros.

En cuanto a mis tomos de Correspondencia particular deseo que asimismo se entreguen a la Colombina pero encajonados y precintados, con la condición expresa de que no sean abiertos ni puedan ser examinados hasta el año de mil novecientos ochenta, a fin de que por lo pronto no tengan los chismosos, aficionados al conocimiento de intimidades personales, motivos de entretenimiento. De igual manera será entregada la cajita de nogal en que guardo otros manuscritos que no es oportuno que sean conocidos hasta esa fecha.

Cuando en marzo de ese mismo año 1918 se realizó el «Inventario, avalúo, liquidación, división y adjudicación de los bienes»⁸⁸ de José Gestoso se afirmaba que

los legados hechos a las Bibliotecas Capitular y Universitaria se han cumplido con estricta observancia de lo dispuesto por el causante y cuanto ha sido objeto de los mismos se ha excluido del inventario general por tratarse de cosas específicas y determinadas, cuya propiedad adquirieron las entidades favorecidas desde el fallecimiento del donante.

En realidad, debe entenderse ese cumplimiento más como comunicación y preparación que como culminación, ya que hasta 1923 realmente no concluirá la entrega de todo el legado de Gestoso a la Catedral. María Daguerre inició la descripción de los libros que no iban a ser precintados y redactó un total de seis inventarios, de los cuales nos han llegado cinco de ellos⁸⁹ (FIG. 8). Por las fechas consignadas en las portadas podemos seguir el curso cronológico de los trabajos. En ellas se dice expresamente que son libros «enviados» o «entregados» a la Biblioteca, tal vez de forma paulatina conforme iban siendo descritos. Fueron los primeros (junio de 1919) los tomos de *Papeles Varios*

87. ACS, Fondo Capitular, Sec. I, Correspondencia leg.11.191 expte. 17. Todo ello fue leído en el Cabildo del día 29, acordándose que el Bibliotecario «se encargue de lo relativo a dicho legado y de cumplir fielmente la voluntad del Sr. Gestoso» (ACS, Fondo Capitular, Sec. I, Autos capitulares, sign.: 07279, h. 13r-15r).

88. Según copia de Archivo particular.

89. El sexto que falta debía recoger la descripción de los tomos de *Apuntes*. Además de estos cinco inventarios, mecanografiados, hay otros tres manuscritos que corresponden solamente a los *Papeles Varios* impresos en 2º, 4º y 8º.

impresos y manuscritos encuadernados en pergamino. El siguiente inventario está fechado en 19 de marzo de 1920 y corresponde a las monografías; el tercero a los *Papeles Varios* en 4º (agosto de ese mismo año) y el cuarto, correspondiente los *Papeles Varios* en 2º, en diciembre de 1921. El quinto no está datado y recoge los tomos en 8º.

Curiosamente, antes de concluir la entrega de lo que podía ya ser consultado en la Biblioteca, la viuda tuvo preparados los tomos que debían permanecer bajo sello hasta 1980, según comunica al Cabildo el 30 de marzo de 1921 Modesto Abín.⁹⁰ Se acordó que en el acto de entrega y precintado estuvieran presentes, además de la viuda y el propio Abín, el bibliotecario y el secretario capitular. Finalmente tuvo lugar el 21 de junio en la propia casa de Gestoso, en la calle Gravina y asistieron el Doctoral José Moreno, el secretario José Holgado, Modesto Abín y María Daguerre. Se distribuyó la documentación de la siguiente manera: en dos cajones rectangulares se colocaron los tomos de Correspondencia. En el marcado con el nº 1 los 15 primeros tomos que, por orden cronológico, abarcaban desde 1875 hasta 1910 (3.924 cartas), más el correspondiente, exclusivamente, a las cartas de Adolfo Fernández Casanova (228). En el segundo cajón se depositaron los tomos 16º al 22º (1911-1917) con 2.026 cartas, más cuatro «carpetas» o legajos con la colección de *Autógrafos del Licenciado*. La cajita de nogal que mencionaba Gestoso contenía sus dos tomos ológrafos encuadernados en pergamino con el título tantas veces aquí citado: *De historia sevillana. Páginas de mi vida*. Se sellaron las cajas con el característico escudete de Gestoso.⁹¹

Dos años debían transcurrir aún hasta que María completara la entrega del resto del legado. El acta capitular de 16 de abril de 1923 así lo confirma. Según informó el Bibliotecario, en total fueron 316 volúmenes impresos y 229 tomos de *Papeles Varios* de distintos tamaños: 2º (34 vols.), 4º (78), 8º (62) y 41 en gran folio encuadernados en pergamino, más los 14 tomos de *Apuntes*.⁹² En total, 545 tomos. Se mencionan aquí los seis inventarios, al aparecer firmados por María Daguerre y el bibliotecario capitular, aunque los que hoy se conservan no lo están (¿serán una copia simple?). El Cabildo encomendó a éste y a Modesto Abín que presentasen a la viuda «la gratitud del Cabildo por tan espléndido legado y por la labor realizada por dicha Sra.» Se acordó además «la colocación de su retrato en la Biblioteca» ¿Podría sospechar Gestoso que algún día su imagen se contemplaría en la Biblioteca junto a las de Bécquer y Asensio, entre tantos otros...? Por último, el 27 de septiembre de este año, y en memoria de su aniversario, se celebró una misa solemne de Requiem tras el Coro de la mañana.⁹³

90. ACS, Fondo Capitular, Sec. I, Autos Capitulares, sign. 07279, h. 226r.

91. Según consta en el acta levantada entonces.

92. En realidad son 16, porque hay junto a los anteriores otros dos tomos con numeración romana. ¿Pudieron ser entregados en vida de Gestoso y por eso no se consignan aquí? Al no conservarse su Inventario no podemos confirmarlo.

93. ACS, Fondo Capitular, Sec. I, Autos Capitulares, sign. 07280, h. 107 r y v y 122v. Se conserva un borrador del texto del acta de abril en: ACS Fondo Capitular, Sec. I, leg. 11.193 expte 14, s/f.

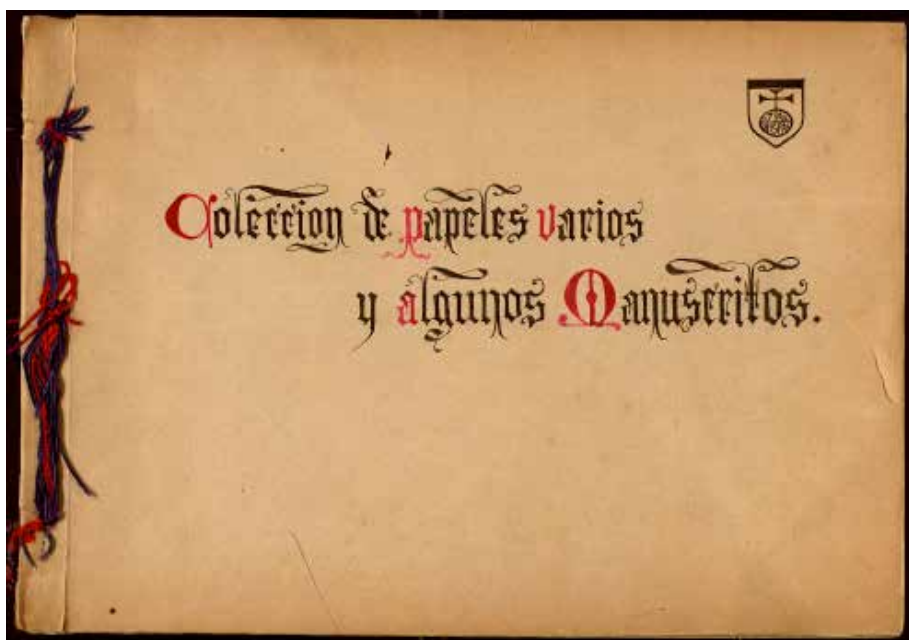


Fig.8. Portada de uno de los inventarios manuscritos de los *Papeles Varios* de Gestoso.

Si sumamos todas las donaciones hasta ahora identificadas desde 1875 la cifra supera los 1000 volúmenes, aunque no deja de ser una aproximación, ya que no sabemos por ahora qué ocurrió en 1915. Tampoco es posible evaluar qué porcentaje supone respecto al conjunto de libros que llegó a poseer Gestoso, ya que una parte de su biblioteca ha permanecido en la familia y se desconoce cuántos y cuáles pasaron a la Universidad.

Por la extensión que merece, dedicaré un estudio específico al contenido, volumen y significado de este legado. Baste por ahora dejar constancia de cómo fue esa apertura en 1980 de las cajas selladas una vez se cumplió el plazo establecido por Gestoso. El Cabildo acordó que el acto tuviera lugar el 4 de noviembre a las 11 de la mañana y que en él estuviera presente una Comisión en nombre del Cabildo formada por el deán, el bibliotecario y el secretario, siendo invitada la familia más directa de Gestoso. El Secretariado de Información diocesana remitió un texto informativo a la prensa local (*ABC*, *El Correo de Andalucía*, etc.) que lo publicó al día siguiente con ligeras variantes entre unos y otros.

La apertura se celebró en una de las salas de la Biblioteca. Asistieron el deán Andrés Galindo, el bibliotecario Francisco Álvarez Seisdedos, el secretario Juan Ordoñez Márquez y otros canónigos como Eugenio Hernández Bastos, Francisco Gil Delgado

y José Enrique Ayarra Jarné. En representación de la familia asistió Josefina Gestoso Daguerre acompañada de sus hijas Concha, Gertrudis, Josefina, Manola y María Marín Gestoso; su sobrina María Rojas Gestoso, hija de Salud, y Pablo Medina Gestoso, hijo de Eugenia, más cinco bisnietos. Una vez rotos los sellos se levantó acta del contenido de las cajas que correspondía, como no podía ser de otro modo, con lo consignado en 1921. Así fue cómo el legado de Gestoso pasó, ya plenamente, a abrirse a la consulta de los investigadores. Desde entonces no han faltado, pero aún es muy poco conocido y sólo parcialmente. Las labores de identificación, descripción y difusión que se están llevando a cabo en la Biblioteca Capitular Colombina contribuirán sin duda a que alcance la repercusión que merece como fuente para la historia de Sevilla, en especial para la época que le tocó vivir al Licenciado y en la que tanto influyó.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Las fuentes principales de este trabajo han sido las siguientes:

– Fondo Gestoso de la Biblioteca Capitular Colombina, de forma especial su manuscrito *De historia sevillana. Páginas de mi vida*, 2 t. s/f. (sign.: 79-3-10/11), los tomos de *Apuntes*, de *Correspondencia* y *Papeles Varios*.

– Libros registros conservados en la Biblioteca Capitular Colombina:

Libro de asientos en que se anotan las licencias concedidas para sacar copias de manuscritos.

Libro Copiador de Comunicaciones.

Acuerdos y comunicaciones del Excmo. Cabildo con la Biblioteca Colombina.

Registro de entrada de libros.

– Archivo de la Catedral de Sevilla, Fondo Capitular, en concreto la Sección I, Secretaría: libros de Autos Capitulares y Correspondencia.

Bibliografía básica

ARBOLÍ, S.: *Memoria respectiva a las tareas, reformas y adquisiciones hechas en la Biblioteca Capitular-Colombina desde principio de 1878 a fin de 1888*. Sevilla: Tip. de El Obrero de Nazaret, 1889.

CASQUETE DE PRADO SAGRERA, N.: *José Gestoso y Sevilla. Biografía de una pasión*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, ICAS, 2016.

—. «Dejando huella. José Gestoso, el Cabildo y la Catedral de Sevilla (1875-1917)». *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, 2017, X, pp. 289-324.

FERNÁNDEZ, C.: *Anuario de la Biblioteca Colombina*. Sevilla: Francisco Álvarez y Cia., 1878.

GUILLÉN, J.: *Historia de las Bibliotecas Capítular y Colombina*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2006.

Reglamento interior para la Biblioteca del Excmo. e Ilmo. Señor Deán y Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla y la denominada Colombina. Sevilla: Imp. de A Izquierdo y Sob., 1888.

Fotografías: Todas las imágenes proceden de la Biblioteca Capítular Colombina.
© Cabildo Catedral.